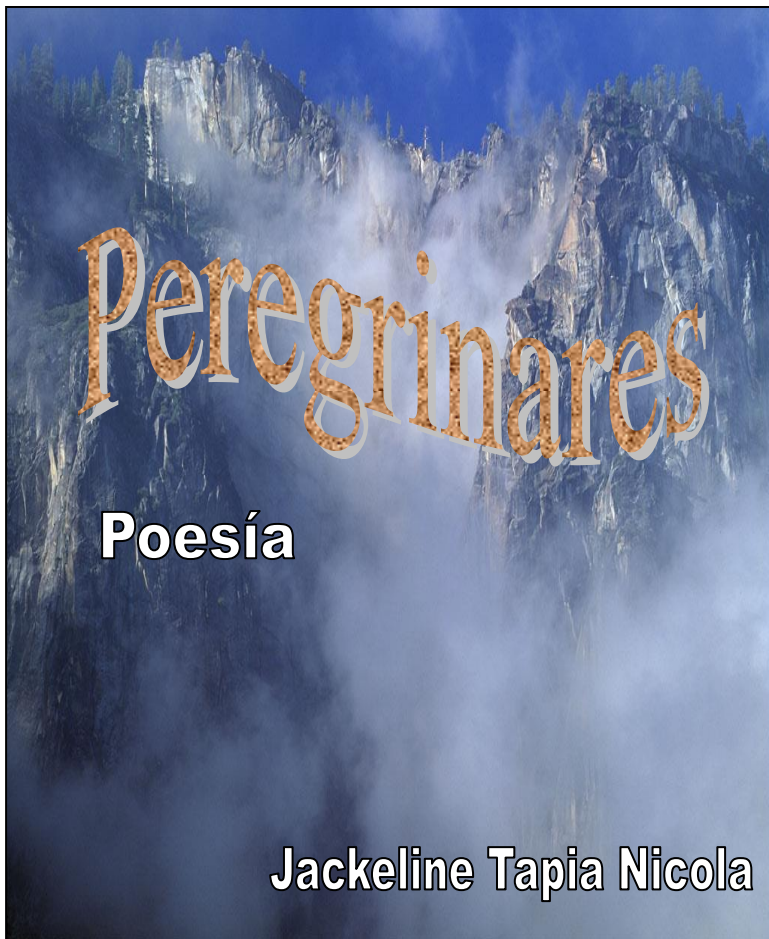


**Casa de la Cultura Ecuatoriana
"Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar**



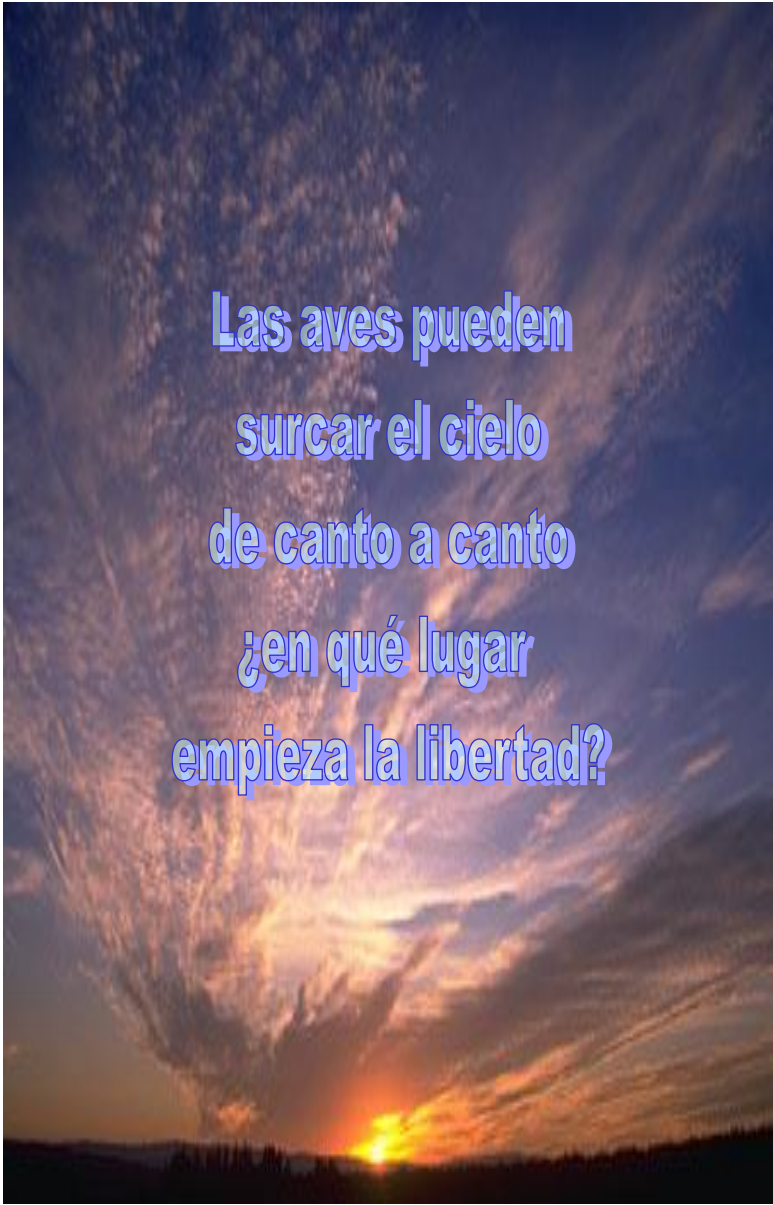
Peregrinarios

Poesía

Jackeline Tapia Nicola

PEREGRINARES
(poesía)

Jackeline Tapia Nicola



Las aves pueden
surcar el cielo
de canto a canto
¿en qué lugar
empieza la libertad?

Se despertó después
que los trigales
mecieron su melena
en las montañas.

Después que la mañana
a raudales,
arrebató al azul
su piel oscura.

Después que el cielo
se rompió en cristales
y se desmigajó
sobre sus sienes.

Después de que a las seis
las catedrales,
cantaran con sus voces
de campana.

Después que la ciudad
se había dormido,
cual perro aletargado
junto al río.

Después de que cadenas
y vergüenza
preñaran su dolor

y su amargura.

Despertó
entre unas rejas,
casi a oscuras,
después,
mucho después,
casi sin luna.

Alguien le dijo
que se ha hecho tarde.
El no quiso creer
su desventura,
por eso caminó
hacia la tumba,
donde encierra
sus días de fortuna.

Jugó a desenterrar
su lozanía,
pero vio que el olvido
había atrapado
su juventud,
su anhelo y su ira.

Pensó, después,
lo que usted pensaría,
si pudiera sentirse
ya vencido,
por la locura
del haber vivido,

el querer sepultar
sus infortunios,
quizá un sueño
de amor,
tal vez su risa,
un residuo de paz
y su cordura.

La tristeza
es una loca
que anda suelta,
que camina
boquiabierta
por las calles,
dejando ver
su lengua
de miseria
relamiendo
los hambres
de la noche.

La tristeza
es una loca
busca pechos,
que anda en pos
de corazones
solitarios,
para rasgar
a trozos
sus recuerdos,
para ser su interior,
para habitarlos.

La tristeza
es una loca
entrometida,
que sin excusa alguna

viene,
llega,
nos arrebatata todo,
nos posee,
nos hace sentir solos...
nos anula.

La tristeza
es un híbrido
de angustias,
es la noche del día,
lágrima de la risa,
es yunque de lo eterno,
recuerdo del olvido,
es una anula sueños,
es una arranca vidas.
No le importa escurrirse
en ojos viejos
ni le importa embeber
los ojos niños.
Quiere llamarse
amiga
y no es prudente,
quiere ser
compañera
y es martirio.

¿Qué no le pregunté
cómo se llama...?

Para qué esta pregunta,
si sé que ella es el alma.

En sus ojos
podía verse todo,
todo y nada.
Era llena y vacía,
era noche y mañana,
era infecundo sol,
era estrella preñada.

Yo la vi...

Estaba caracol
en una esquina,
estaba remolino
de aire y tiempo;
atado, ovillo, olvido,
también estaba;
estaba como hundida
en el silencio;
lejana, pensativa,
fría estaba.

Yo así la vi...
Silente, desolada,
como el bosque en la noche,

enajenada.

En sus pupilas
puede leerse un nombre:

sórdido,
universal,
vehemente,
grave...

¿El nombre que se lee
en sus entrañas?

Es el nombre universo,
es varios nombres:
espacio, claridad,
infierno, orbe;
astucia, timidez,
Edén,
o alma.

Yo la vi...

La verá todo aquel
que se remonte al viaje
crucial e indefinido
de su entraña.

Se mira en su raíz
o todo, o nada...

Y el humo va bailando
al son del tango
que siempre silba
el bandoneón
del viento.

Es un mágico velo,
es una novia
sola
en la inmensidad.

Su figura se forma
y se deforma,
y se estira
preciosamente,
lenta,
se transforma la novia,
se desnovia,
dejando así
nacer a un animal.

La cola del vestido
son sus garras,
el velo
es una piel,
y la piel huye
y vuelve a ser
solo humo
y el caos ha formado
un corazón,

que se alarga
y retuerce,
que se infarta
y ya no sé si son
alas
o nubes,
que suben
para ser luego
una hoz,
que rebana la mies
allá en el cielo,
donde se mece
el gran trigal azul.

CLAMORES DEL ESPÍRITU

EL GRITO QUE SE ELEVA

Cielo,
exprime tus lágrimas
en mis gestos dolientes
y lava con dulzura
mi tristeza.

Sol,
calienta mi cuerpo
y viste de dorado
la desnudez que ahora
mi alma lleva.

Luna,
despliega
tus plateadas sombras
y haz de mi oscuridad
un arrullo brillante de tibieza.

Estrellas,

rieguen despacio, azul,
sobre en mi boca,
el cósmico reír
de noches densas.

IMPLORACIÓN AL TIEMPO

Invierno,
bebe hoy todo tu frío
y no escupas
nieve en mi corazón,
porque se muere.

Primavera,
florece en la pradera,
que con nueces de amor
he sembrado muy dentro
de mi ego.

Verano,
ardiente, besa al ave
de penumbra
que picotea el fruto
de mis penas.

Otoño,
barre de mi memoria

aquellas hojas,
las caídas del árbol
de mis sueños.

EL TIEMPO FRAGMENTADO

Ayer,
empaca los recuerdos
que deprimen
y huye hacia la selva
del olvido.

Ahora,
Desentraña verdades
que me induzcan
a comprender
lo que tener no puedo.

Mañana,
acércate al balcón
de mi esperanza
y ofrece serenata
a mi derrota.

Nunca,
decide que en mi boca
ya no cabe
y lánzate al vacío
que me agobia.

***El corazón se acurruca
en el pecho
cuando va a dar espacio
a otros amores.***

MI PUEBLO

En mi silencio evoco,
tal vez entristecida,
la cuna de mi infancia,
los recuerdos tan míos
en las angostas calles
de ambiente pueblerino;
con noches de luceros
y luces pequeñas,
en las redondas lomas
de verdor infinito;
en el sonar recóndito
de serenos de esquina
o en aquel madrugar
con campanas de misa,
con sirena de seis,
con el brumoso aliento
de piedra humedecida.

Aún puedo ver de lejos
tus caminos al río,
que rasguñan la espalda
de la grácil montaña,
peinada con senderos
rubios y siempre altivos,
mas rompe una amapola

el dorado delirio,
con su roja sonrisa,
carcajada en el trigo,
que se mece en el viento
para hacerse suspiro
con aroma de sauce,
de pino y eucalipto.

¡Cómo no recordarte!
si en ti yacen mis días
y los días de quienes
una tarde partimos,
para llevarte siempre
en el sentir más íntimo,
desde el mismo momento
del éxodo nativo.

Ciudad de mis comparsas
serpentinadas y juego,
con danzas de colores,
canto, polvo y guitarra.
Ciudad de mil colores
¡cómo olvidarte ahora!
si en tus aguas no existen
los pobres o los ricos.
Ciudad de Carnavales
con coplas centenarias,
que despiertan un martes
y otro martes, dormidos.

Recodo de nostalgias

¡cómo olvidarte ahora!
si amasas entre adobes
nuestras risas agudas,
si tejes en tus piedras
nuestros pasos de niño,
si cabalgas los pechos
de los que en ti estuvimos,
de los que fuimos tuyos,
de los que ya nos fuimos.
De los que estamos lejos
y aún somos tus hijos,
nosotros, los que siempre
llevamos en la herida
del corazón viajero,
tu retazo de cielo,
tus nieves, tus sembríos,
tus tejas, tus leyendas,
tus vados, tus paisajes,
también tu viento frío.

Mi puñado de tierra
resbalada del ande,
vegetal paraíso
de las siete colinas;
estancia de recuerdos,
balcón de mis secretos,
golondrina volada
del más sagrado huerto;
alfombra de la historia,
remiendo de parcelas;
rincón adormecido

entre olvido y protesta,
aunque yo no quisiera
invades mi memoria,
lugar de mis entrañas,
pequeño pueblo mío.

Los años han pasado
y mis días con ellos,
siempre han ido juntando
alegrías y versos,
han juntado ternuras,
han juntado momentos,
muchos caminos nuevos,
nostalgias
y denuestos.

Florecieron mis manos
con dos pétalos frescos,
cuando la suerte quiso
que mi vientre sea huerto.
Mi regazo fue abrigo
y les di de alimento
el vino de la vida
que brotó de mi pecho.
Después los llamé hijos
y no lo creí cierto,
porque tanta ventura
debió venir del cielo.

Los años han pasado
y mis días con ellos,
cuántos sueños fortuitos
que se van con el tiempo,
cuántas horas de risa
crecieron alma adentro,
pero así también, cuántas

que sentí desaliento.
Y me sentí rehén
de mis propias angustias,
otras, me sentí luz
sobre mis propias sombras.

Los años han pasado
y se han vuelto curtiembre
de memorias furtivas,
de recuerdos añejos
y blancas ataúdes
de los sueños
eternos.

Y es que el tiempo que pasa
nunca pasará en vano,
pues siempre que he querido
evocar lo lejano,
el pasado me escucha
y acude a mi llamado.

Los años han pasado,
no son lo que ayer fueron,
siempre que los recuerdo
cobran vida de nuevo:
si quiero recordar
vivo dos veces
ese necio sufrir que me lastima
o, bien, vuelvo a gozar
doble contento.
Pero cuando recuerdo

con conciencia,
puedo, igual, disfrutar
lo no ocurrido,
porque en la evocación
voy añadiendo
los momentos que quise
haber vivido.

Los años han pasado
y mis días con ellos.
Hoy cumplo un año más:
mi cumpleaños,
cumplemés,
cumplehoras,
cumpledías,
quién sabe cuánto tiempo
habrá rodado
por el redondo evo,
sucesivo;
qué tan largas cadenas
han formado
con cada lapso
de los que he vivido.

¿De dónde a dónde
contaré los años?
¿Formarán parte
también los olvidos?...

Hoy cumplo un año más,
mi cumpleaños,

quién sabe cuántos siglos
he cumplido.

Mi cumpleaños...

Cuántos más cumpliré
hasta convencerme
que es yuxtaposición
el hoy - pasado,
que hay dudas superpuestas
no venidas;
plazos por completar,
no terminados
y con la vida,
hay deudas vencidas.

He decidido
que este cumpleaños
me mudaré de piel
y de nostalgias,
quitaré al viejo corazón
contrito,
ese enano dolor
que ha ido invadiendo
los terrenos de amor,
sin dejar sitio.

No volveré a pensar
si endulzan más
las mieles o los vinos;
si duelen más

los padres
o los hijos;
si es mejor caminar
que mirar los caminos...

Me mudaré de piel
y de nostalgias,
me autoacompañaré
en las derrotas,
me autocompartiré
las alegrías;
luego,
conoceré mis propias venas
y yo seré mi juez
y mi testigo;
me autoconvenceré
que no estoy sola,
que aunque grite ¡saudade!
no estoy sola,
porque la soledad
está conmigo.

00-04-27

¡Cómo duele la nostalgia
cuando se pierde una amiga!

Es como si algo dejara
incompleta nuestra vida;
como un aciago silencio
que subyuga a la alegría;
es como si se nublaran
para siempre las pupilas.

¡Cómo duele la nostalgia
cuando se pierde una amiga!
Nace un vacío en el alma,
se acrecienta y no termina
y el dolor que se agiganta,
roba, de a poco, mi vida.

He pensado que lo eterno
siempre empieza
con la ausencia,
no poder contar con ella
es ahondar más la herida.
Cada rincón que uno mira
es un mundo de recuerdos,
que celosamente guarda
las promesas no cumplidas.

¡Cuántas cosas por hacer!
¡Cuántos sueños suspendidos!
Y ¡cuánto dolor a costas,

al verla eterna y dormida!

Esa mañana llovía
o es que el cielo había bajado
suavemente, como un ángel,
a sonreír en su frente...
Y fue haciéndose la noche,
y el cristal de su mirada
se cubrió de frías sombras,
bajo el letargo y la calma.

Yo presiento
que ahora escucha
la música taciturna
de las celestiales liras
que rondan
sobre su almohada.

¡Cómo duele la nostalgia
cuando se pierde una amiga!

No verla más,
me deprime;
no oírla más,
es tan triste,
como haber salvado
a un ave... y luego,
verla morir.

¡Cómo duele la nostalgia
cuando se pierde una amiga!

No quiero decirle adiós,
porque suena a despedida
y porque un adiós impone
una distancia
infinita,
y lo que menos quisiera
es borrarla
de mi vida.

Ayer me sentí tan sola
cuando pasé por su casa,
sentí que el río tristeza
me iba recorriendo
el alma
y yo, mirando hacia arriba,
la recordé tan tranquila,
me hirió más
saber que estaba
eterna,
y siempre dormida.

Ahora,
yo me pregunto
si asistirá a nuestras citas
o es que de aquí en adelante
serán mis tardes vacías...

***Nadie puede ser gaviota,
cuando el mar del amor
no tiene playa...***

Tu amor me ata,
como las sombras,
a la tarde
para vestirla de penumbra,
como un eslabón,
a otro,
para formar una cadena,
como una hiedra
que en primavera
ata a una pared
para quitarle el sol,
como el viento
ata al espacio
para robar su calor,
como un ave
ata las hierbas secas
para enredarlas en su nido,
como una raíz
ata a la tierra
para quitarle el agua,
como las olas
atan a los romances
para arrastrarlos
hacia el mar,
como las nubes
atan al invierno
para mojarlo cada día,
como los sueños
atan a las palabras
para perderlas en el tiempo,

como un dueño,
a su mascota,
para mantenerla fiel,
como el dinero
ata al avaro,
como un amo
ata a su esclavo,
como a un ciervo,
una cuerda;
como a un ciego,
la noche;
como a una estrella,
la distancia;
como a una rosa,
un ramo;
a la alegría,
el llanto;
a la calma,
la angustia;
al acierto ,
el error;
al anhelo,
lo irremediable...

Así...
Así me ata tu amor:
Abundante,
exiguo, suave,
firme, paradójico...

Tus ataduras de amor

me hacen libre,
tan libre,
que quiero atarme a ti
prolongada, eterna,
indefinidamente.

No me desates nunca,
que así te amo.

Extraño,
irreverente,
miel,
vinagre:
beso que tu codicia
cruel
remoja.

Hechizos,
confidentes,
cielos,
mares:
ojos que me cautivan
soñadores.

Austero,
claudicante,
deseo,
paraíso:
cuerpo que me arrebató
y me da vida.

Abiertas,
protectoras,
espinas,
rosas:
manos
que entre mis manos
se entretejen.

Astuta,
bailarina,
lluvia,
trino.

Alma,
codicia cruel,
mares y rosas,
antes de unirme a ti
para extrañarte
¿por qué no te olvidé
junto a otras cosas?...

Hoy no es igual,
no será igual jamás.
La mañana de abril
ya no vendrá,
sin embargo,
vendrán las primaveras,
de todos modos
otro sol saldrá:
lejano, opaco, frío.
Tu palabra de fuego
no arderá,
tu voz, esa de ayer,
el tibio polen
que un día a mi jardín
lo puso en flor
y escarbando la nieve
de mis pechos
muy dentro se sembró,
no estará más,
será un tiempo fugado
solamente,
abismo
entre tú y yo.

Recuerdo que tuve
dos panales
hechos con tierra y miel,
mas la miel se escurrió
entre tu ausencia,
la tierra se quedó.

Desde la soledad
de tu recuerdo,
quiero decirte adiós,
quiero decir, también,
desde mañana
yo ya no seré yo.

Qué pronto las colmenas
se han secado.
Qué lejos está el sol.
Ya nada ahora
ablandará mi pecho,
este abril...
mi jardín no germinó.

¿Llenará alguien tu espacio
después de que te alejes,
enmadejando
el sol de mi horizonte?...
Lo único que sé
es que cuando esa ausencia
de las marchitas tardes
llegue a invadir mi otoño,
que cuando esa lluvia
que humedeció tu cara
quiera otra vez llorar
entre mis manos;
que cuando ese silencio
acostumbrado a bailar
entre nosotros
reclame nuestros nombres,
inevitablemente,
estarás conmigo:
apretado entre un puñado
de mis penas
o siendo una canción
entre mis quejas,
o envuelto en las palabras
de mis rezos,
o simplemente,
palpitando
en la esquina vacía
de mi alma.

Aún estarás conmigo,

cuando las hojas secas
esperen nuestros pasos,
pero, a veces, me digo:
¿caminará ese alguien
tu espacio desandado?...

Aún estarás conmigo,
a pesar de que solo
has dejado
un gris rompecabezas
de caricias,
completamente
desarmado.

Mas la duda persiste:
¿alguien construirá
sueños celestes en mi oído?...

Y llega la respuesta,
finalmente:
No, nadie, óyelo bien,
podrá llenar
tu inhabitable sitio,
por lejos que te encuentres,
ya sea un mes
o un siglo...
Inevitablemente,
serás tú
quien siempre esté conmigo.

La tarde se durmió
en mis adentros
y el viento me contó
que te habías ido,
pero el recuerdo fiel
me ha confirmado
que te quedaste aquí,
siempre conmigo.

No quiero merecer
aquel castigo
de no escuchar tu voz
ni tu sonrisa,
quiero tenerte hoy,
querré mañana,
más bien quiero que estés
toda la vida.

Sentí dolor
después de tu partida,
sentí tanto dolor
que ahora mis ojos
no hacen más que llevarte
en sus pupilas,
por ver si acariciarte
en la mirada,
alivia en algo
la pasión dolida,
que embriagó mi ilusión
de ser querida

solamente por ti,
porque en tus manos
el fuego se hace amor
y en tu suspiro
duerme el beso mejor
que yo he sentido.

Ese suave temblor
cuando me besas,
me ha obligado a pensar
que yo contigo,
anduve desde ayer
sin siquiera saberlo,
te llevaba en mi piel
sin siquiera sentirlo;
me ha obligado a pensar
que fue el destino
que hastiado de jugar
con la desdicha,
mi vida quiso orlar
de esta manera,
siendo el gran urdidor
de que me ames
y con profundo amor
que yo te quiera.

Quiero llamarme ternura,
para dormir en tus manos,
sentir la piel de tu cuerpo,
detenerme paso a paso.

Quiero que me llames beso,
para envolverme en tus frases
y entre tu miel y tu aliento
muy suave entibies mis labios.

Quiero llamarme canción
para estar en cada nota
que encierra la poesía
que se pasea en tu boca.

Quiero que me llames tiempo,
para andar contigo siempre,
para inundar tus instantes
con presencia y con recuerdos.

Quiero llamarme alegría,
para reír en tu centro,
reflejarme en tu sonrisa
y hacerte reír por dentro.

Quiero que me llames fuego,
para quemar en tu pecho
y vivir en cada uno
de tus volcanes traviosos.

Quiero llamarme silencio,
esconderme en tus secretos
y aun cuando estés dormido
danzar en tu pensamiento.

Quiero que me llames siempre
como tú quieras llamarme:
tal vez, caricia sin nombre,
quizá, deseo prohibido,
dime, memoria sin alas,
dime ilusión o delirio,
o simplemente no hables,
pero llévame contigo.

No siempre en el verano
el sol florece,
tampoco es que en invierno
siempre llueve,
pero yo ayer sentí
cómo fue floreciendo
un ardoroso amor
en mi pecho de invierno.
Luego, empecé a quererte,
vi más etéreo el cielo,
más limpio el horizonte,
la luna más espejo,
y después te alejaste,
dejaste los sembríos
de sueños
en mis versos.

Desde entonces te espero
con el corazón lleno,
y te espero, te espero
sin intento de olvido.
Qué difícil sería
no recordar tu cara,
no recordar tu nombre
y en mis sueños no verte.

Realmente, es imposible,
porque el viento me trae
a soplos tu recuerdo
y me trae tus frases

y me trae tus besos...
Lo tengo decidido,
yo no voy a olvidarte.
No pretendo olvidarte.

No.

No quiero
ni puedo,
porque tú formas parte
de mi piel, de mi vida,
¿puede acaso, la noche,
dejar de tener luna
tan solo porque quiere
ser más noche que nunca?...

No.

Y estamos a mano,
ella jamás podría
quitarse el lunar blanco,
yo tampoco, arrancarme
tu amor, aunque lejano.

Pues, tu amor es inmenso,
para mí,
es algo inmenso,
es un amor volcán,
es un amor tormenta,
un amor fuego,
que devora los bosques
de mi alma.
Yo no puedo olvidarte
y bien lo sabes,
yo no puedo

ni quiero
quitarte de mi piel
ni de mis labios.
Quiero que estés en mi
y quiero estar en ti,
eternizándome.
Sí, quiero estar en ti
invadiendo
tus puntos cardinales.
Hazme, por fin, el beso
que tú añoras,
hazme el suspiro
que en tu boca nace,
hazme el solar
que cubre tus mejillas
o la ternura
que hay en tu mirada
¡conviérteme, por Dios,
quiero habitarte!

Un día partiremos
con las ansias al viento.
Les daremos un sí
a los buenos momentos.
Sembraremos los bosques
más gratos en invierno.

La nieve no será
sino flores sin tiempo.

Mojaremos la piel
del más seco desierto.

Volaremos azules
a las alas del cielo.

Probablemente iremos
a sembrar otros suelos.
Tal vez llegue,
hasta entonces
lo que desconocemos.

Allá, las alas rotas
de otros amores viejos,
como resacas rosas
deshojarán su vuelo
y caerán como pétalos
los antiguos te quiero
y nos iremos juntos,
ojalá,

con promesas,
ojalá,
sin tormentos,
a cultivar lo nuestro,
limpiando con cautela
las parcelas del cuerpo,
para hacer de ese sitio
el más sagrado templo,
y allí solo habitemos
tú, yo y nuestra pasión.

La tarde sin ti

Te voy a contar ahora
lo que me dio tu distancia,
la incomparable nostalgia
de haberte sentido lejos,
es que, a veces, alejarse
es estar... y estar ausente,
porque no hay brecha
más grande
que sumirse en el silencio...

Yo hice nuestra esa tarde,
a pesar de que no estabas,
mojé de lluvia tus manos
y besé mucho tu cara;
tu pelo enredé en el viento,
te dije un tierno te amo;
con profundo sentimiento
bordé tu piel de caricias
y saboreé las delicias
de otros momentos vividos

La tarde quiso marcharse
entre tropeles de nubes,
pero pronto la detuve
y la imaginé en tu pecho,
embelesada en la miel,
con ese hermoso corcel
que galopa en tus latidos.

Hice del cielo mi techo,
modelé al aire tu cuerpo
y te estreché tantas veces
y me acurruqué en tu nido.

Después, yo corrí contigo,
y ¡cómo iba!, me acuerdo:
caminando en mi delirio,
pisando el pasto reseco,
entre el aroma de pino
y el máspreciado recuerdo.

Las ramas que te miraron
se habían vestido de ausencia,
de tu ausencia que deprime
y la duplica tu eco.

Las ramas que te tocaron,
queriendo abrirme camino,
crujían siempre tu nombre,
entre maderos y trinos.

Y si tal vez tú no crees
que yo extrañé tus latidos,
ve y pregúntaselo al río,
cuántas veces esa tarde
¡cuántas veces fue testigo!
de que revolví en sus aguas
tu nombre,
siempre tu nombre,

entre cascadas y gritos.

Luego subí hasta un monte
y soñé que florecimos,
y me aferré contra el árbol,
aquel árbol inequívoco,
lacrado con iniciales
de ese tu nombre y del mío.

Habían otros iguales,
mejor dicho, parecidos,
porque las ramas del nuestro
eran de un verde exquisito,
allí acampa la esperanza
y duermen entrettejidos,
como párvulos dibujos,
dos corazones unidos.

Debí regresar y entonces,
volví a tejer con suspiros
el camino a nuestra casa,
que era de espinas y lirios.

No me importaba que el alma
vocifere estremecida,
ni me importaron las horas,
al fin, el tiempo no sirve
para medir un camino.

Supe que iba a oscurecer,
porque te busqué en mi cielo,

mas en medio de mi vuelo
vi aparecer un lucero,
le conté que estaba triste,
que esa tarde no te vi,
entonces yo le pedí,
con la inocencia de un niño
que te lleve mi cariño,
que si él te mira primero,
se acerque y deje caer
a tus pies el gran te quiero
que con su luz escribí.

Y para poder dormir,
me inventé contigo un cuento
y solo por un momento
mi alma dejó de sufrir,
pero es que sin ti no vivo
y aunque tú mi pecho quemas,
solamente tú me llenas
de aquel amor que da vida.

Yo sé que no he dicho todo,
que nunca podré decirlo,
porque no existen palabras
que te puedan traducir.

Te juro que si al decir:
¡Eres la luz de mi noche!,
te podría describir,
ten por seguro,
un derroche

haría de tantas frases,
sin importarme qué pase
ni que me puedan oír.

Gritaría por las calles
que quiero tenerte aquí,
pintaría en tantos lugares
lo que yo espero de ti;
escribiría en los mares
que tú en mi no tienes fin;
gritaría a los cuatro vientos
que tú me das el vivir;
lucharía contra el destino
porque tú vivas en mi;
robaría el aroma
de las flores para ti;
te calentaría en mi cuerpo
cuando la tarde esté gris.

Quisiera entregarte el mundo,
nada quisiera pedirte,
aunque necesito
tanto,
tanto,
para ser feliz.

Sin embargo,
ahora te pido
que creas en lo que he dicho,
porque no es un capricho
lo que yo alcanzo a vivir,

ni es mentira
lo que siento
cuando tú no estás aquí.

Por eso,
desde mi misma,
con mis frases sin sentido,
te cuento lo que he sufrido
aquella tarde
sin ti.

Dame tus sueños,
porque no necesito
más que eso.

No necesito más
porque en tus sueños
puedo dormir las ansias,
la pasión,
las caricias traviesas,
la impaciencia,
mis besos
desesperados,
mi ternura,
mis proyecciones,
mis vocaciones,
mis evocaciones,
mis equivocaciones,
mi ego.

Dame tus sueños,
porque no necesito
más que eso.

No necesito más
porque mientras tú duermas
yo volaré en el cielo
de tu piel.
Cosecharé los racimos
de amor
que den tus poros;

anidaré en las ramas
de tus pliegues;
navegaré en el mar
de tu silencio;
subiré al lago dulce
de tu boca
y allí saciaré mi sed:
te besaré,
te beberé,
me embriagaré
de amor.

Después...
fortalecida,
iré hasta las raíces
de tus manos,
y en ellas
sembraré
la forma de mi cuerpo.

Luego,
simularé perderme
en el perfume
de tu pelo.
Me abriré paso
entre tus ideas
y tallaré caminos,
que siempre
me permitan
volver a esta entrega.

Dame tus sueños,
porque no necesito
más que eso
para derramarme
sobre ti.

Dame tus sueños
y siente mi apoyo sutil
sobre tu almohada,
siénteme respirar
tu locura,
siénteme quemar
en tu sangre,
siénteme caminar
en tu silueta,
siénteme viva,
siénteme tranquila,
siénteme tuya...

Siente
que mi alma
ha traspasado tu carne
hasta fundirse
con tu alma.
Siénteme morir
fuera de mi.
Siénteme vivir
dentro de ti.

Dame tus sueños,
porque no necesito

más que eso
para llamarte
por el nombre
que te viene mejor,
por el nombre
que te encierra
dentro de la abreviatura
más completa:
te llamaré mío,
eternamente, mío.

No me pidan que sonría,
porque tengo el alma
rota
de tanto tejer anhelos
en el telar de la vida,
de tanto exhalar
suspiros,
de tanto indagar
recuerdos,
de tanto buscar
caminos
en dolorosos senderos.

No me pidan que sonría,
porque no puede
mi pena
dejar de llamarse pena,
para llamarse alegría.

No me pidan que sonría,
cuando mis ojos
no pueden
mirar más allá de ellos
ni puede mi boca ser
dulzura,
si es sal y arena.

No me pidan que sonría
después de perderlo
todo,

el dolor de haber perdido
es morirme poco a poco.

No me pidan que sonría,
porque tengo el alma
rota
desde que, a la fuerza,
se hizo
mi espíritu, solo sombra...

A nadie necesito
decir que no despierto
si no es para mandarte
mis besos
con el viento.

No sé con qué motivo
ni sé con qué criterio
he pensado
que nadie
debe conocer
esto.

Quizá porque no tiene
medida
lo que siento
y lo inconmensurable
debe llevarse
adentro.

Es inmenso el dolor
cuando sé
que estás lejos,
se agiganta la espera
y también
el silencio.

Yo no puedo hacer nada
ni respirar siquiera
si no es imaginando

que yo estoy
en tu pecho.

A nadie necesito
contar sobre lo nuestro,
decir que te amo tanto,
que me invades
el cuerpo,
que de tanto pensarte
se me ha quitado
el sueño,
que de tanto quererte
se me aturde
la mente,
que he perdido la calma
y la noción
del tiempo.

Me duele tanto tu olvido,
después de tanto quererte,
que me siento marioneta
olvidada en un rincón
y desde el rincón
yo miro
cómo se arman
las escenas
de una vida
en que no puedo
asumir ningún papel.

Sin ti
se termina todo...
¿Quién me hará
un nuevo guión?

Nadie pondrá en mi
la vida,
ni nadie
pondrá pasión,
porque en la rosa
partida
que tengo
por corazón,
han muerto los colibríes
cuando el néctar
terminó.

Me duele tanto tu olvido,

después de tanto quererte,
haberte dado mi vida,
al fin...
de nada sirvió.

Pero es preciso que sepas
la soledad que dejaste,
te debo decir
que nadie
podrá amarte
como yo.

Tal vez te baje una estrella,
quizá te regale el mar
o te recoja las huellas
del viento
en la inmensidad.

Mas será inútil,
yo nada
puedo hacer
frente a perderte.

Probablemente el olvido,
que es lo mismo
que la muerte,
me reciba con justicia,
porque fui
quien más te amó...

A pesar de la tristeza

que hay en mi mundo
interior,
yo te seguiré queriendo
y te guardaré el amor,
te esperarán mis deseos,
te guardaré mi ilusión,
porque aun siendo
marioneta
puedo sentir
el dolor
que me ha vaciado
la vida
con la fuga de tu amor.

Ya no tengo, con tu olvido,
ni rosa ni corazón.

Soñé que estabas muy cerca,
que tú venías corriendo
a tomarte de mis manos
y que venías gritando
todo un océano manso
de palabras cariñosas
y entre juros y te quiero
mi nombre ibas enredando.

Era tu cuerpo gacela
que entre el viento abría paso,
era tu voz eco tibio
que el silencio reventaba,
eran tus manos dos alas
que rompían el espacio
y tu corazón, un potro
que venía galopando.

Yo muy cerca de morirme
de emoción, desde una casa,
voy dejando que mi risa
vuele por una ventana.

Mientras te miro acercarte,
también se me escapa el alma.

Y ya quedan pocos pasos
para quitarnos la nada,
que infinita nos surcaba,
mientras duró la distancia.

Tú te vas volviendo el grito
más hermoso que he escuchado
y le vas poniendo cuerpo
a lo que yo he fantaseado,
y yo mordiendo mis labios
pongo freno al entusiasmo.

Has llegado hasta mi puerta
y los dos nos abrazamos:
tú me hablas en el oído,
yo no pronuncio una frase.

Después, yo te doy un beso,
porque es mi modo de hablarte,
te digo que estoy muriendo
de amor, no puedo evitarlo,
pero tú cambias el miedo
que la soledad me ha dado
con una firme promesa
que es la de no separarnos.

Entonces, termina el sueño
y afloran las realidades.
Escucho una voz interna,
seguramente es el alma,
que me confirma el acierto
de morir por quien se ama.

Escucho que habla mi cuerpo,
escucho que hablan mis manos

y escucho llorar alegre
un tambor en mi costado.

**Si la copa de la hiel
bebí de un sorbo,
la del amor, bebí
gota por gota...**

Mi cuerpo
desde ayer,
ya no quiere ser más
un simple cuerpo.
Quiere ser ese cuerpo
de tus manos,
el cuerpo de tu piel
y de tus labios.

No quiere ser
mi cuerpo,
quiere ser propiedad
de tus deseos,
catedral de tu amor
y de tus ganas.

Este es mi cuerpo,
tuyo,
como tu alma,
puedes decirle mío,
si lo llamas,
porque es la gran bodega
de tus ansias.

Caminas en el cuerpo,
que era mío,
y esparces el deseo
irrefrenable
de sentir que mi cuerpo,
que era el tuyo,

me pertenecerá
desde este instante.

Puedo sentir al fin
mi cuerpo manso,
que se deja tocar
por mis dos manos
y tú podrás sentir
tu cuerpo blando
volar bajo tus alas
de verano.

Ámame,
como solo tú
sabes hacerlo.
Ámame
desde tu éxodo
de ayer
o desde tu esperanza
de mañanas;
desde la tarde azul
de tus recuerdos
o desde el rincón gris
de tus silencios.
Ámame
en tu soñar
y en tu guitarra,
en las frases sombrías
de tus libros,
en la profundidad
de tu memoria
y en el abismo añil
de tu cariño.
Ámame en la tibieza
de tu hamaca;
ámame en la certeza
de tu historia,
ámame desde el fondo
de tu entraña,
...En las desolaciones
también ámame.
Llámame cuando sientas

la distancia,
piénsame si te aterra
la nostalgia;
ámame cuando enfermes
o te canses;
cuando mucho me extrañes,
solo ámame.

Ámame desde ahora
hasta más tarde,
ámame
del presente
al infinito;
desde tu propia piel
hasta tu sangre;
desde tu murmurar
hasta tu grito.
Desde la latitud
de tu horizonte,
hasta la esquina vieja
del tormento;
ámame desde siempre
y hasta siempre;
bébeme de la nada
hasta lo eterno.

De las copas del cielo
se derraman
dos lunas
y la miel de esas lunas
nos endulza
las manos.

Después,
nuestros dos puños,
como dos copas rotas,
derraman su locura,
mientras beben
sus tragos...

¿Y qué dirán los otros?..
¿Debemos preocuparnos?..

Dirán que somos
necios,
dirán que estamos
locos,
nos llamarán gitanos.

Sí, los otros..
Los otros hablarán
porque no saben
que tenemos muy juntas
las raíces,
que somos pez y agua;
que somos son y canto;

somos árbol y rama
rama y árbol,
los mismos,
y el mejor compromiso
para amarnos.

Sí... Los otros hablarán
porque no saben...

Qué podrían juzgar
si nunca han visto
ese pardo fervor
de nuestros ojos,
ni el rosa pasional
de nuestros labios.
Total... No importará
lo que otros digan.

Ahora mismo
ya nada nos importa,
sólo importaba el pacto
de entregarnos la vida,
de mezclarnos,
el resto son palabras
que se caen,
y en nuestro bosque
apenas son cascajo.

Pues, todo pasará
entre nuestros brazos
y pasará la noche,

cortejándonos;
los grillos en la esquina
envidiarán la luz
de nuestros pasos.
Y el viento pasará,
como si nada.

Y pasará la lluvia,
y pasarán mil sombras,
asustándonos,
y pasarán mil voces
intentando apartarnos.
Mas... Nosotros tendremos
el camino marcado.
Y los otros...
Sí... Los otros,
después solo verán
que nos hemos
marchado.

Sí... Eso pasará
sin importarnos
y tendremos la paz,
tendremos todo,
tendremos
una luna
y dos
y muchas lunas,
sin que seamos gitanos.

Vaciaremos las copas

del cielo
y de las manos,
brotará la pasión
en nuestro abrazo
y un gran beso de amor
vendrá a embriagarnos.

De las copas del cielo
ha libado una luna
y la miel de esa luna
sellará nuestros labios.

Cuántas veces pensar
siempre en lo mismo,
el mismo asunto: tú.
Únicamente tú,
porque la vida
circunda en torno a ti
y es que contigo
puedo bajar estrellas
más azules,
puedo robar secretos
a la noche,
puedo sentir que el sol
me pertenece,
que mi dolor
se va desvaneciendo,
que mi llanto de sal
se ha vuelto dulce.

Por eso pienso en ti
y si te veo,
es como ver un bosque
florecido,
es ver llover frescura
en mi desierto,
es construir
castillos en mi arena,
es caminar
sobre el mejor camino.

Ahora creo

que pertenecerte
es realmente un acierto
y también creo
que el mejor mecanismo
de tenerte
es entregarte amor,
como el que tengo:
tan sensible, tan manso,
tan amante.

Me invaden
unas ganas infinitas
de decirte que nada
espero a cambio,
pero no puedo,
no podría decirte...
Te mentiría,
porque siempre espero
que tú pongas color
para mis días,
que tu mano me hable
con caricias,
que tu pecho me abrigue
con latidos,
incluso quiero ser
tu mundo entero,
tus palabras, tu aroma,
tus deseos,
tu fe, tus ansias, tu alma,
tu sentido.

Sí. Espero mil cosas,
quiero tanto:
quiero poder besarte
en las mañanas,
ser dueña de esos ojos
que me miran;
escucharte la risa
que se escapa,
adueñarme de todos
tus sentires.
Quiero quebrar tus horas
melancólicas,
y derramar el brindis
del delirio.
Quiero ser yo
quien borre tu tristeza
y te supla con besos
los suspiros.
Te quiero muy feliz,
siempre a mi lado,
siempre lleno de mi
y siempre mío.

Quiero decirte, al fin,
que mi locura
se llama igual que tú
y que en tu ausencia,
se vuelve a llamar: tú,
luego, te nombra
y confunde sus penas
con el viento

y te vuelve a llamar
y a ti
te busca,
como la abeja al néctar
de las flores,
como el gorrión
que siempre
busca un nido
o como el río,
al mar,
para morir.

De la torre más alta
de mis sueños
voy dejando caer
esta alegría,
mientras confieso
amarte,
hasta diría
que me derramo yo,
mujer de arcilla,
que quiere, entre la fragua
de tus manos,
sentirse modelada
a tu manera,
cobrar la forma
que tú quieras darle,
responder a tu amor,
ser madrugada,
ser árbol, viento, sol,
o ave ligera.

Soy la mujer de barro
y de ceniza,
la mujer que en las copas
de su pecho,
guarda un brindis de amor
nunca bebido,
la que guarda en su cofre
la reliquia
del sabor de tu piel
y tus deseos.

Soy la arcilla mujer
si estoy contigo,
el barro que te sueña
y que te espera;
la mujer que se extiende
en tus dominios,
mujer-greda-pasión,
blanca o morena,
que es tierra, que es dolor,
que en medio del olvido
y la veda de amor,
siempre te espera.

Ayer, yo miraba tu cara
y tú me preguntaste
qué miraba,
yo sonreí
por no tener respuesta.
En verdad, no miré,
yo te soñaba

¿Y sabes qué pensé?...

Se me antojó sentirte
como a un niño,
no tan frágil ni tierno,
no tan despreocupado
frente al mundo,
no tan sutil,
pero sí complaciente,
pero sí soñador
y enamorado.

Mis manos, sin querer
se hicieron pétalos
y bordearon tu piel
de tope a tope,
y fueron en tu pecho
dos veleros,
navegando en tu mar
de sensaciones.
Fueron sombras
besando tus mejillas,

caminantes de amor,
entre tus labios;
potros al viento,
libres,
cabalgando;
mariposas de piel
sobre tus manos.

Escuché aquellos golpes
de tu pecho,
buscando esa inocencia,
que en las tardes
hace de tus dos ojos
su ventana
y de tu boca,
néctar perfumado.

Cómo me haces feliz
cuando me miras
con ese niño
que aún guardas dentro,
porque me haces sentir
que la pureza
es alma del deseo
de quien ama.

Yo amo tu tacto
varonil y extenso,
y amo esa sonrisa
que me encanta;
amo tu libertad,

amo tu tiempo,
tu impaciencia de infante,
tu silencio.

Te amo así, como eres:

fuego y brisa,
niño con madurez
y sentir de hombre;
hombre con timidez
y amor de niño.

Y no cambies jamás,
eres perfecto,
eres el equilibrio
que buscaba;
eres mi suspirar,
eres mi aliento,
eres el ideal
que había esperado.

De esto nada dije... Lo sé
¿Fue necesario?...

Pienso que todo resumí
en tan poco,
cuando dije: ¡te amo!

Quiero usar ampliamente
la daga de la risa,
para embestir al duende
de mi melancolía
y borrar tantas cosas
que despiertan la ira,
los momentos frustrados,
la angustia mal venida.
Y quiero muchas cosas
que me inunden la esencia,
sí, quiero muchas cosas,
aunque suene a protesta
¿cómo no protestar
si me siento caída
del gran ható de amor
que arma a la vida?...

Quiero saber qué necia
oscuridad me cubre,
quién me disecó el alma
con absurda osadía,
para dejarme sola
sobre abrojos de voces
que dibujan mi sino
y al anhelo marchitan.
¿Será la misma vida
con la astucia de Circe,
quien tiene entre esperpentos
su bien ganado sitio
y desde allí maneja

sus arbitrarios hilos,
para animar comedias
con ambiente de circo?

¿Quién se cree la vida
para engañarme tanto
y después despedirme
con las manos vacías?...

Y quiero, finalmente,
un puñal de ironías
para embestir al duende
de mi melancolía.

Aquí estoy otra vez,
buscando con afán
un oasis de luz
para mis sombras.

Amor, mi dulce amor,
amor intenso,
yo por ti soy capaz
de dar la vida,
pero no creas
que permitiría
que dejes de pasión
mis manos llenas.

No me dejes jamás,
yo no podría
tolerar más dolor,
si no pudiera
mirar el horizonte
de canela,
que tus ojos de ensueño
me prodigan.
No pudiera vivir
si no tuviera
el valle de tu pecho
que me anida,
ni tus palabras dulces
que me aquietan.

No solo pido

que jamás me olvides,
te pido más,
porque tenerte quiero,
porque tú sabes
que sin ti no vivo,
sabes muy bien
que por tu amor
me muero.

Le robaré a tu vida
dos minutos...

Dos eternos minutos, para amarte,
para llegar al cielo
y volar juntos
sobre todos los cielos circundantes.

Dos minutos de luna,
para enredar mi piel entre tus manos;
dos minutos de amor, para quererte,
con todo este sentir
que es sobrehumano.

Dos minutos de paz
junto a tu boca;
dos de tranquilidad, sobre tu pecho;
para mirarte, dos;
para sentirte, dos minutos,
pero también eternos.
Yo quiero dos minutos,
que me quieras
y dos minutos más
para adorarte.

Cuando siento una voz
ahogarse en mi garganta,
porque el corazón late
con más fuerza que nunca,
entonces quiero amarte
y comienza a empaparme
la palabra locura.
Entonces... Quiero amarte
con esa libertad
que es un grito en el viento;
con esa fugitiva razón
de cada noche
y con esa quietud
que en silencio nos besa,
y nos trenza las pieles
y nos mezcla las bocas...
Quiero amarte
desde el centro imantado
de mi tierra,
ampliamente,
quiero amarte
desde mi paraíso del deseo,
desde el rincón del cielo
que me da tu presencia,
eternamente,
quiero amarte
con intensa pasión
desde mí misma,
desde mi risa
hasta mi tristeza,

desde mis ramas
hasta mis raíces,
desde mi resquemor
hasta mi entrega.

Me aborreces y me amas:
paradoja perfecta.

Después de haberme dado
esa sonrisa pura,
tu sonrisa sacude
sus dos alas oscuras,
va batiendo el veneno,
que limita tu vida
con fantasmas de celo,
y caricias ardides.

Pero un día, de pronto,
tú las rejas derribas,
sale a flote tu alma,
muy de engaños, zurcida,
y no busca mi boca,
mas busca mi mejilla,
como si aquel no fuera
ese beso mezquino
que amenaza hurgarme
con cuchillos y espinas,
como si no tuviera
un puñal ese beso
que quiere dejar lacras
sobre todas las dudas,
como si no supiera
que es volcán ese beso,
que circunda mi boca
con un aire homicida,

o como si no fuera
de traición ese beso,
como si no entendiera
que es réplica de Judas.

Quise atarme de nuevo
a tu recuerdo...

Eran las cinco
y me miré mirándote,
con mi deseo, deseando
en tus dos lagos,
naufragar en tu espera
y esperándote,
hundirme en el abismo
de tus mares.

Sentir tus manos tibias,
percibiendo
los poros de mi piel
que en todo tiempo
te quieren a su lado.

Me miré absorta,
sin hablar ni nada,
sumida en un callar
muy prolongado,
de aquellos que coadyuvan
la impotencia
de decir, de una vez,
cómo es que el alma
se siente en ese instante,
y no se sabe
si decir un te quiero
es apropiado.

Me miré navegar
sobre tu cosmos,
completamente sola
en tus adentros,
con la privacidad
que el amor busca
en medio de mil voces
y la encuentra
en forma de placer
y de silencio.

Para mí no hay más noche
que tu noche,
para ti no hay más cielo
que mi cielo.
Tú me ofreces, ardiente,
ese sol de tu pecho,
que me inquieta y me abrasa.
Y mis manos de luna
giran en torno al eje
de tus besos magnéticos.

Las siete...
Y mis recuerdos,
todavía,
buscando más pasiones.

Entonces, me encontré
con tu sonrisa,
embalsamada

frente a la esperanza.

En el tejado
de tu pensamiento
el gorrión del secreto
se ha posado
y las paredes de mis ilusiones
se han pintado de blanco,
porque tal vez son blancos
los anhelos...
Quizá la espera es blanca.

Otra vez son las cinco,
y las siete otra vez
y tú, en mi boca,
evocando el sabor,
que en otras horas
fue el manjar prodigioso,
dulce alondra,
que ayer fue libertad
y hoy, solo aroma.

El tiempo es circular
y me condena
a una cíclica angustia
en la memoria,
que no por ser de amor
es ilusoria
ni por causar dolor
es solo pena.

El tiempo es circular
y en cada ciclo
replica mi avidez
de contenerte
en mi esencia febril,
que está incompleta,
ya no quiere llenarse
de delirios,
ahora quiere
tu verdad completa.

Te recordé esta tarde
con un sabor de anhelo,
envuelto en el silencio
que fue muy nuestro.

Sé que debo contarte
lo que yo pienso
y es que es nuestra la paz,
la vida es nuestra,
es nuestra la ternura,
tú la haces nuestra.

No te sorprendas ahora
porque a todo llame nuestro,
¿cómo más podrían llamarse
todos aquellos instantes
que nos dan gloria, sin freno?...

Es nuestra la alegría,
nuestra la tarde,
nuestra la valentía,
y el pensamiento,
incluso la distancia
que nos separa
es nuestra,
tan nuestra
como el sueño
y la tormenta.

Y cuando estamos juntos

es nuestro el tiempo,
son nuestras las caricias
y es nuestro el viento,
es nuestro el mundo entero,
es todo nuestro.

Bien puede estar celoso
el universo
por carecer del goce
que da el deseo
¿y para qué hablaremos
del universo,
si apenas es un sitio
en nuestro pecho?...

¿Ves que tengo razón?...
Es todo nuestro,
solo necesitamos
darnos un beso,
un beso tan profundo
como una noche,
que nos cobije el alma
de cuerpo entero.
Un beso... Solo un beso,
sin argumentos.
No caben más palabras
que unos te quieros.

Un beso que navegue
libre y eterno
y que callado guarde

nuestros secretos.

Porque los dos sabemos
algo muy cierto:
no pueden compararse
el mar ni el cielo
a este amor que atavía
y ata los cuerpos,
ni al placer infinito
de poseernos,
ni a eso de entregarnos
sin miramientos,
sin riendas,
siempre libres,
sin ley, sin templo.

Porque nos recorremos
prendiendo fuego,
nos transitamos siempre
muy sangre adentro
y nos amamos tanto,
nadie lo sabe,
pero el nuestro se llama
amor completo:
nos hemos comulgado
uno con otro
y esta perfecta entrega
es nuestro credo.

Quisiera que ahora mismo
estemos juntos,

en ese paraíso de complemento,
con nuestro amor eterno
 loando a Eros,
 amor que por eterno
no requiere de tiempo:
 noche, ni día,
 no requiere de yugos
 ni testafellos
y que tampoco espera
 consentimientos.

Volví a beber
el agua de la vida
cuando escuché tu voz,
que tan lejana
encontré en el tormento
de esperarte,
tejiendo sueños
desde la distancia.

Hoy te agradezco
porque mi esperanza,
has hecho renacer
con tu palabra,
que tiene la virtud
de embelesarme
y la virtud
de acariciarme
el alma.

Vale decir
que he vuelto
a levantarme
de los escombros
que me dio tu olvido
y... ¿sabes qué?
después de haber sufrido,
no quiero nada
que no sea amarte.

Pues, bien,

voy a quererte
más que nunca,
por haber dado,
a mi nada, forma
y por darme tu amor
y tu ternura
y porque aprendí
de mi locura,
que para amarte,
debo darme toda